

—Si esto puede ser un diagnóstico para países desarrollados plenamente. ¿De qué manera o hasta qué punto puede afectar a la situación española?

—Es indudable que España se resentirá de la crisis, por estar estrechamente vinculada al capitalismo internacional. Pero en nuestro país se dará con mayor virulencia. ¿Por qué? En primer lugar, porque la inflación nos afecta como a cualquier otro país europeo, pero el paro entre nosotros será muy superior. La vuelta de inmigrantes o la no salida de los que quisieran hacerlo me permite suponerlo. En segundo lugar, porque en España no se cuenta con los poderosos mecanismos de negociación obrero-patronal existentes en otros países europeos, la falta de libertad sindical implica la rigidez de las relaciones laborales, y trae consigo que las inevitables luchas —"el otoño caliente"— adopten formas más radicales que en cualquier país europeo. No creo que las recientes medidas adoptadas por el Consejo de Ministros sobre descongelación de salarios sirvan para frenar este proceso de enfrentamiento.

—Como especialista que eres en economía regional. ¿Podrías aclararme qué te parece ese juego de manos por el que un Área Metropolitana de la noche al día se puede convertir en una Entidad Municipal Metropolitana? Perdona el salto de la Economía Mundial a los problemas de Barcelona, pero uno no tiene a mano todos los días a un especialista.

—Son numerosas las personalidades que se han pronunciado ya, a favor o en contra, con respecto a dicha entidad. Desde mi punto de vista, y teniendo en cuenta la experiencia de planificación urbana en otros países y del nuestro, pienso que la Entidad Municipal Metropolitana no es un acierto, y no lo es por la sencilla razón de que no respeta los pilares básicos sobre los cuales debe asentarse cualquier intento de planificación urbana: Primero. El abarcar todo el territorio que realmente posee la urbe a planificar (los municipios de la comarca de Barcelona como el centro de una vasta región que se extiende desde el Vendrell hasta Blanes, alcanzando Martorell, Tarrasa, Sabadell, etcétera), y segundo, porque no se trata de un órgano realmente descentralizado, ligado a las fuerzas e intereses en presencia en Cataluña, sino ampliamente mediatizado por la Administración Central. Mientras no se consiga algún tipo de autonomía regional, es difícil que los "entes", aparentemente descen-

tralizados cumplan con eficacia su misión. Pero hay más, a mi entender, la Entidad Municipal Metropolitana es un contrasentido que se enfrenta al propio desarrollo del "capitalismo monopolista a nivel urbano", que es la tendencia hoy día predominante en nuestra ciudad. Las grandes operaciones urbanas, frente de actividad para numerosos sectores de la industria y los servicios, tienen que orientarse sobre grandes espacios. No puede concebirse un plan coherente, incluso desde el punto de vista capitalista, sin una verdadera incidencia sobre el conjunto de la realidad urbana que se trata de ordenar.

Pronto empezará el curso. Desde la portada de un diario barcelonés nos sonríe la vitalidad apabullante de don Fabián Estapé, flamante nuevo rector de la apertura. Vidal Villa guarda hacia Estapé una actitud común a todos los que fueron sus alumnos: una inmensa capacidad de indulgencia para las excentricidades humanas y políticas del imprevisible personaje.

—No puedo negar que me satisface tal nombramiento, inicié mis primeros pasos en la Universidad como ayudante del profesor Estapé, tengo confianza en su capacidad y empeño en construir una Universidad mejor, en particular la de Barcelona, que es la suya, y un poco también la mía, aunque las diversas circunstancias de la vida me hayan apartado de ella en varias ocasiones. Pero, no obstante, creo que el doctor Estapé tiene una difícil paleta. Para empezar a construir, antes tiene que remediar los diversos problemas que hereda de las anteriores gestiones: profesores separados de sus aulas, entre los que me encuentro yo mismo; alumnos expedientados, personal no docente separado o expulsado de su lugar de trabajo, selectividad, salarios, etcétera. No es fácil, pero espero que el doctor Estapé sabrá hacerles frente. Y si de construir se trata, pienso que la primera piedra debe ser la constitución de auténticas asociaciones estudiantiles —sindicato de estudiantes— que permita encauzar las reivindicaciones del alumnado y dialogar eficazmente con las autoridades académicas. Otro tanto digo con respecto al profesorado no numerario, que requiere formas flexibles de organización y representación para resolver sus acuciantes problemas. Esto, y muchos otros problemas son los que el doctor Estapé tiene sobre la mesa y a los que habrá que hacer frente a corto plazo. ■ M. VAZQUEZ MONTALBAN.

## El catalán, lengua de expresión científica

El amplio eco que ha tenido la publicación por TRIUNFO del artículo de Josep Ferrer: *Català a l'Escola* (núm. 626), tema y trabajo cuyo interés han sido ampliamente destacados por la prensa y la opinión pública catalana, nos mueve hoy a tratar del problema de la viabilidad lingüística y práctica del idioma catalán como vehículo de expresión científica.

Una noticia reciente, particularmente señalada en los medios de información barceloneses, da a esta cuestión una particular actualidad. Se trata de la lectura y discusión por primera vez en España, después de treinta y ocho años, de una tesis doctoral en catalán.

El hecho se produjo en la sección de Ciencias Sociales de la Universidad de Barcelona. Su autor, Juan Ribó, quien por su trabajo mereció la calificación de sobresaliente «cum laude», había presentado como tema de estudio «El concepto de cultura política». La tesis estuvo dirigida por el catedrático de Teoría del Estado, doctor J. A. González Casanova, estando el tribunal integrado por los profesores Jiménez de Parga, Trias Farga, Martín López y Condomines.

No se trata de un hecho aislado. Precisamente estos días y tras largos años de silencio, acaba de publicarse un volumen del *Butlletí* (Boletín) de la *Institució Catalana d'Història Natural*, cuya aparición coincide con la normalización de actividades de la decana y prestigiosa entidad. La *Institució Catalana d'Història Natural* fue fundada el 14 de abril del año 1900 por un grupo de jóvenes y entusiastas científicos y naturalistas que, ante el desolador panorama científico de la época, quisieron crear un organismo progresista, fiel a la comunidad humana donde surgía y ávido de contribuir al desarrollo científico del país. Es interesante ver cómo se refleja en dicha institución la Historia de España del presente siglo. Así, la máxima pujanza demográfica de la *Institució Catalana d'Història Natural* coincide con los momentos políticos de pleno ejercicio de las libertades civiles. Durante los años treinta, por ejemplo, ningún naturalista, biólogo o geólogo, del área de influencia barcelonesa dejó de pertenecer a la *Institució* y fue entonces cuando la entidad alcanzó su máximo número de asociados. Por el contrario, durante la época de la dictadura de Primo de Rivera, la *Institució* tu-

vo una vida lánguida y difícil, reflejada en el escaso número de asociados y de comunicaciones científicas presentadas.

Pero la *Institució Catalana d'Història Natural* es sólo una de las muchas instituciones científicas autóctonas de Cataluña que en los últimos años han ido normalizando su situación. Prácticamente todas las áreas del saber científico, desde las matemáticas y la física a la antropología, están representadas por instituciones y publicaciones propias en lengua catalana, vinculadas en su mayoría al *Institut d'Estudis Catalans*, organismo que vendría a ser el equivalente de la Academia de Ciencias de cualquier país avanzado. Muchas de estas instituciones científicas han experimentado un rejuvenecimiento —cronológico e ideológico— en los últimos años, gracias a la entrada de jóvenes científicos procedentes de las nuevas promociones salidas de la Universidad. Algún día, quizá no muy lejano, será inaplazable un debate abierto sobre el futuro político de estas instituciones científicas, que viven con graves dificultades económicas al margen de cualquier subvención oficial —que un día tuvieron— y de sus relaciones con organismos científicos del Estado, como el *Consejo Superior de Investigaciones Científicas*.

En lo que respecta a la Universidad, la tendencia es también, como señalábamos al principio, hacia la normalización del uso del catalán como lengua de expresión científica. Tanto en la Universidad Autónoma como en las demás Universidades catalanas hay una tendencia progresiva hacia la utilización del catalán en las tareas de docencia, reuniones de trabajo, conferencias y labores de investigación.

En el terreno de las publicaciones el fenómeno es también manifiesto, adoptando distintas formas: desde libros o revistas que reúnen trabajos de investigación en áreas concretas (el caso de *Recerques* en investigación histórica o de *Els Marges* en investigación literaria) a obras de didáctica de las ciencias o de divulgación científica. En el catálogo de libros en catalán editado recientemente por el Instituto del Libro Español (Barcelona, 1974) figuran dentro del área de ciencias 636 títulos publicados en catalán durante estos últimos años. De ellos, 507 corresponden a libros de ciencias sociales, 74 a ciencias aplicadas y solo 55 a ciencias puras. Esta despropor-

ción entre ciencias sociales y ciencias puras no puede explicarse únicamente por la importancia que a nivel mundial han adquirido en los últimos años ciertas disciplinas que se incluyen dentro del área de las ciencias sociales, ni tampoco por el subdesarrollo científico del país, patente en terrenos como la Física, la Biología, etcétera. La desproporción señalada pone de manifiesto el problema de la aún escasa utilización del catalán como lengua de expresión científica en el área de las ciencias puras.

Sensibles a este problema, sin cuya solución el idioma catalán quedaría relegado a una lengua de segundo orden, un numeroso y prestigioso grupo de científicos catalanes hizo público recientemente las conclusiones del coloquio: «El catalán, lengua de expresión científica», celebrado en Prada (Conflent, Francia), el 25 de agosto de 1973 dentro de las actividades de *Universitat Catalana d'Estiu* (Universidad Catalana de Verano) que con tanto éxito se viene celebrando durante estos últimos años y que en el presente ha alcanzado su máximo desarrollo. Este manifiesto ha sido firmado por 173 científicos catalanes, entre los que figuran conocidos catedráticos de la Universidad de Barcelona, y en él se aboga por la plena utilización del catalán en el trabajo científico cotidiano como algo irrenunciable a los hombres de ciencia de una comunidad cultural determinada. En cuanto al problema de las publicaciones, las propuestas expresadas en el manifiesto son las siguientes:

— Hacer todo lo posible para publicar en catalán los textos destinados a la comunidad cultural propia (manuales, libros de texto y obras de divulgación). Que los lectores, en suma, puedan acceder al conocimiento científico directamente en catalán.

— Publicar preferentemente en catalán los trabajos de investigación científica referidos al medio geográfico propio (geología, geografía, botánica, zoología, economía, etcétera), incluyendo amplios resúmenes, preferentemente en inglés.

— Publicar en inglés o en cualquier otra lengua mayoritaria en el contexto científico, los trabajos de investigación independientes del medio geográfico (química, microbiología, matemáticas, física, etcétera), sin dejar de publicar en catalán extractos, resúmenes o incluso el trabajo entero, antes o después de la edición en lengua mayoritaria.

He aquí unas propuestas que no dejarán de levantar polémica en muchos sectores inmovilistas.

■ JOAN SENENT-JOSA.

## Santiago Nadal o el aprendizaje de un liberal

Hijo de un monárquico afiliado al partido conservador, Santiago Nadal militó en la Peña Blanca en cuanto se proclamó la República y secundó de alguna manera los dictados de Acción Española. Años después confesaría a Sergio Vilar: "Ahora no pertenecería a un partido de este tipo. Creo que el gran error de los monárquicos de aquella época fue adoptar posiciones de carácter tradicionalista. En este sentido, la labor de Acción Española, que entonces me pareció muy buena, ahora me parece errónea". Al estallar la guerra, Nadal permaneció algún tiempo en Barcelona, donde sufrió algunas pequeñas detenciones, antes de pasarse a la zona nacional, donde luchó en el frente del Norte y el de Madrid. Después ejerció como periodista en la zona de Franco: subdirector del "Diario Vasco", director de "El Correo Español" y de "Nueva Rioja", de Logroño. Al acabar la guerra vuelve a Barcelona, donde ocupa el puesto de redactor-jefe de internacional de "La Vanguardia". Nadal se manifiesta entonces como lo que fue en la segunda parte de su vida, un conservador cada vez más liberal, monárquico hasta la médula y progresivamente ganado para la causa del "fair play" inglés.

Sus comentarios periodísticos fueron calificados como aliadófilos en una época en que era grave ser aliadófilo es suficiente co-

mo para merecer detenciones. Nadal cuenta la suya: "Fui detenido en 1944 a causa de un artículo que publiqué y que se titulaba 'Verona y Argel', en el que me refería al proceso de Verona, en el que fueron condenados Ciano y otros. Y después, sobre Argel, donde De Gaulle mandó fusilar a un político de Petain que se había pasado; en lugar de acogerle mandó que le fusilaran. Yo decía en el artículo que había que terminar con los asesinatos políticos, las venganzas políticas. Este artículo fue aprobado por la censura. Pero Correa Veglison, entonces gobernador de Barcelona, dio orden de que me detuvieran. Estuve tres semanas en la Modelo, donde me trataron como a un preso común. Además, el señor Correa Veglison pidió permiso al ministro de Gobernación para mandarme por un periodo de seis meses al campo de concentración de Nanclares de Oca (Alava, creo), un campo muy duro. Me nos mal que a instancias de Josep Pla, el entonces alcalde de Barcelona, Miguel Mateu, fue a ver al gobernador, a decirle que no estaba bien aquello, y después de varios días de discusiones, por fin consiguió que con ocasión de Viernes Santo me pusieran en libertad".

No arrojó esta experiencia a Nadal. Sus comentarios de política internacional eran de lo poco



legible que publicaba la prensa española en los años cuarenta y cincuenta. Nadal desarrolló importantes tareas en el Consejo Privado de don Juan y puso en alerta continuamente a una potencial derecha democrática española para que despertara de su sueño y denunciara las hipotecas de poder y representatividad en que había incurrido. En 1971 fue elegido presidente de la Asociación de la Prensa de Barcelona, elección que fue recibida con expectación por nuevos y viejos profesionales cansados y desgastados por el papel jugado hasta entonces por la Asociación. Nadal tuvo que ejercer asumiendo sus propias contradicciones y las del entorno. Entre lo que quería hacer y lo que podía, entre lo que los más críticos le exigían que hiciera y lo que los más encastillados le impedían hacer. Recuerdo que en un encuentro personal a raíz de unas elecciones complementarias hablamos de la dialéctica entre el poder y la oposición, y él estuvo de acuerdo en que nuestra función era criticar y exigir: "Pero conservando las formas. Fijese en los ingleses. Constituyen un pueblo admirable".

Sus últimos coletazos políticos fueron sonados. Primero, la publicación en libro de sus artículos sobre tema nacional aparecidos en la revista "Destino". Después, sus declaraciones a Alvarez Solís en el "Diario de Barcelona", en las que se pronunciaba por una monarquía basada en un pacto que abarcara a todas las fuerzas políticas: "... que no teniendo hoy juego en el Estado deben tenerlo, si aceptan, claro está, las instituciones que amparan ese pacto". Añadía después: "Hay que continuar la historia sin fracturas si aspiramos a ser libres y queremos evitar una tremenda reacción".

El tercer coletazo sonado fue su participación en la llamada "Bomba del Ritz" o reunión gastronómico-política, en la que por primera vez coincidieron públicamente para manifestarse por un pacto democrático personalidades de las más distintas tendencias políticas de Cataluña: entre el conservador-liberal Santiago Nadal y el abogado especializado en juicios de tribunales especiales, señor Solé Barberá, ya no mediaba un abismo, sino una simple distancia irreductible, pero sobre un terreno delimitado para la convivencia.

No puede hacerse otra semblanza de Santiago Nadal, o al menos no puedo hacerla yo, que le admiré como lector adolescente ávido de lenguaje verdadero, le combatí con otros compañeros en el seno de la Asociación de la Prensa y le justifiqué y comprendo plenamente como hombre digno y consecuente, cualidades que a veces están por encima de las cualificaciones políticas. ■ M. VAZQUEZ MONTALBAN.